

SUPLEMENTO
martiano

Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado
No. 9 / Septiembre de 2012



**“Natalicio 160 del autor intelectual
del asalto al cuartel Moncada”**

Consejo Editorial /

Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso
Belkys Duménigo García
Ileana Guzmán Cruz
Rolando Dávila Rodríguez
Aida Soto-Navarro González

Edición y corrección /

Belkys Duménigo García

Diseño y realización /

Aida Soto-Navarro González

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones
del Consejo de Estado, 2012

Calle 8, no. 210, e/ Línea y 11, Vedado,
La Habana, Cuba.
Telf.: (537) 832 9149 / 855 5258 / 836 8846
Correo: publice@enet.cu

ARTÍCULOS

Martí camino de su muerte *por María Zambrano / 3*

MARTINIANAS

Lo cubano en Martí / 6

CRONOLOGÍA MARTIANA

Los septiembrés en Martí *por Ibrahím Hidalgo Paz / 7*

MONUMENTO DEL MES

José Martí en la Plaza de la Revolución / 8

DOCUMENTO HISTÓRICO

Carta al general Máximo Gómez / 9

ICONOGRAFÍA MARTIANA

Foto de José Martí junto a su amigo Fermín Valdés Domínguez / 12

Martí camino de su muerte

por María Zambrano

Suelen dividirse los hombres que han dejado memoria de sí en aquellos que hacen y aquellos que cantan o piensan sobre lo que otros hicieron o simplemente sobre lo que pasa en su torno: poetas y aún filósofos -si por filósofo se entiende el que se siente obligado a dar cuenta del Mundo que encuentra, a la luz de una idea que lo juzga e ilumina-. Y no es frecuente que ambas cosas, la acción y su comentario, el hacer y la expresión se reúnan en un hombre solo. El hombre de acción, se ha dicho, piensa después de haber actuado y rara vez lo cuenta y menos aún, echa sobre sí la penosa tarea de descifrarlo. El hombre de acción suele destacarse por su mutismo.

Diríase que el hombre de acción y el poeta viven tiempos distintos y que mantienen una distinta relación con lo más decisivo de la vida, con la muerte. Al hombre de acción la muerte parece llegarle de improviso, le sobreviene como a un cazador cazado. A todo el que no medita o poetice, la muerte le llega de sorpresa. Mientras que al poeta y al meditador aunque no le hayan dedicado sus pensamientos, la muerte les llega desde adentro, de un modo íntimo, como la madurez natural de un fruto logrado, pues no se trata de un proceso de la conciencia, sino de la intimidad; y del modo en que se vive el instante, vaciándolo de su sentido recóndito, descubriendo su relación con el remoto instante ya ido, anticipando el porvenir. Poetizar es recordar; meditar más bien anticipar o anticiparse, viviendo de antemano, proyectando. Y es este doble movimiento de la intimidad el que parece crear ese modo de ir hacia la muerte, haciéndose amigo de ella, como la finalidad de la vida y no su brusco término.

No parece haber huella de presentimiento, ni la más leve preocupación ante la muerte en esas últimas páginas que Martí escribiera el *Diario de Cabo Haitiano a Entrerios*. Quizás él no imaginaba que iba

hacia su fin, o quizás no quiso transcribirlo, mas la existencia misma del *Diario*, su tono y una específica calidad como de misterioso temblor del alma ante las cosas que parecen herirle, hace que sea un testimonio de los más preciosos y raros que un hombre puede dejar, más que un testamento, cosa del pensar; un itinerario de su morir, cosa del ser.

Es la cercanía de la muerte gran reveladora; no hay además de ella sino esa angustia de la culpa para hacer que el fondo secreto de la persona salga a la luz, se manifieste, en esa acción que es la Confesión, la simple confesión literaria. Más los autores de *Confesiones* lo han hecho desde una conciencia ganada por la angustia, empujados por el anhelo de darse a comprender. Cuando no se siente esta angustia de la falta, y la muerte se deja sentir desde adentro, es porque algo ha sucedido; algo que devuelve el estado de inocencia -esa inocencia que suponemos en el niño-, un candor que es desnudez del alma que se deja herir por toda cosa, que vibra despidiéndose sin saberlo; y una paz profunda en ese adiós.

Es lo que el *Diario de Cabo Haitiano*, de José Martí, trasmite a quien lo lee; va desnudo y sin secreto, sin sombra de máscara casi, como si hubiera muerto ya... y estaba vivo; viva, sin defensa alguna, toda su sensibilidad que recoge la imagen de cada árbol, de cada mata, de cada gesto y figura viviente: la justicia degollada para el condumio, la taza de café con que les acogen los amigos y seguidores. Y aquellos forajidos fusilado el uno, salvados por él los otros dos -"aconsejé y obtuve el perdón". Percibe la diferente forma que el terror toma en cada uno de ellos. Nada se le escapa, ni el color de unas flores ni las nubes que pasan por el cielo, ni el vestido de una niña, ni la actitud remisa de algunos hombres esclavos del salario. Quizás él no supiera claramente dónde iba o no quisiera -por pudor ante el misterio último saberlo- pero sí sabía de dónde venía, aun-

que apenas lo deje entrever. Pues ¿qué le ha pasado a un hombre que se deja herir con tanta paz y que alcanza tiempo para escribir esas miles de heridas que todas las cosas le infieren? Diríase que ha ido más allá de la esperanza, que la ha dejado atrás.

¿De la esperanza? No dudaba del triunfo de la causa a que se había entregado; lo sabía cierto, inevitablemente cierto, más allá de los combates que faltaran por dar, cierto en virtud de la necesidad histórica, la sabía cierta quizás porque había cumplido... ¿Qué le había pasado, pues?

Hay algo que cuando se cumple deja al protagonista como en la orla de la vida; el sacrificio. Dificil palabra, imposible casi de usar, por el abuso que de ella hizo el romanticismo y por algo más grave aún: porque el sacrificio es la acción que vence a la ambigüedad en que se debate siempre la vida de todo hombre y más aún la del hombre de acción. De sacrificio suele revestirse toda ambición desmedida. Y hay cosas que solo de otro pueden decirse que cuando se dicen de sí mismo: sacrificio, humildad, suenan a falso. ¿Se entiende acaso que alguien diga: "yo que soy tan humilde"? Deja de serlo en ese mismo instante; así el que sabe que se sacrifica de modo consciente, torna ambigua, dudosa esta acción que necesita, para ser cumplida, ser inocente.

Ser realizada en la inocencia, no quiere decir no ser sentida. Pero el sentimiento es tan íntimo y total que no deja lugar a la elocución. No puede ser declarado; se siente, pero no se sabe.

Iba hacia su muerte, la suya; pues solo alcanza una muerte propia, aquel que ha cumplido hasta el fin. Quien ha realizado su hazaña pasando por todos los momentos esenciales que hacen humana la vida del hombre: angustia, amargura vencida a fuerza de generosidad; soledad, esa soledad en que el ser se siente a sí mismo temblando y como perdido en la inmensidad del universo y también la compañía de todas las cosas, las más altas y lejanas y las más humildes y próximas. Quien ha realizado el doble viaje: el descenso a los infiernos de la angustia y el vuelo de la certidumbre. Martí había recorrido la órbita de un hombre que asume total, íntegramente su vida: por eso teme su muer-

te propia, íntima, que le esperaba como el signo supremo de su ser.

Se había vencido a sí mismo -que tal cosa es sacrificarse-. Nacido poeta tuvo que ser hombre de acción. Y toda acción es de por sí violenta. Todos los dones que había recibido -dones y castigos al par que hacen de un hombre poeta- habían de tirar de su ser para llevarle a una aventura íntima, a una de esas aventuras que se llevan a cabo apartándose del mundo y de todo lo que es lucha. No quiso. Y se le siente y se le ve revistiéndose de su condición terrestre, imponiéndose el deber de ser hombre; cumpliendo como en sacrificio ritual de la virilidad, el entrar en la violencia. Al hacerlo así, apuró su destino de hombre: pues no tenía vocación guerrera y fue a la guerra -laberinto de violencias- por destino. Pertenecía a esa clase de seres a quienes la simple violencia que es todo vivir, el de todos los días, le es un cilicio y hasta una cruz. Su destino no le estuvo dictado por su temperamento, ni por un deseo de evasión; se hizo a sí mismo en contra de sí, de sus gustos. Por amor a la libertad vivió en una absoluta obediencia. Y eso es el modo más alto y noble de ser hombre.

La Historia nos presenta a lo largo de las épocas personajes de una rara calidad que los separa de todos los de su rango. En el Imperio Romano es Marco Aurelio, quien deja sentir su tormento de ser emperador, de tener que mandar, que ser inexorable, él que hablaba a solas consigo mismo, en largos insomnios de la conciencia en vela. Y es Hamlet en el mundo de la ficción, -tan real- que habiendo nacido para soñar y meditar tuvo que hacer por su mano la justicia. Son "los débiles" que por una paradoja de la condición humana han de ser los más fuertes, y lo logran.

Y aun en la vida que no quedará escrita en la historia, en la vida anónima, la paradoja viene a ser la misma, son los llamados débiles quienes alcanzan la suprema fortaleza. Pues en esto no hay diferencia esencial alguna: es la moral única que podrían enunciarse en una forma valedera para cualquier condición humana: Toma tu Cruz, vale decir "asume tu destino", por mucho que contraría a tu deseo,

a tu placer, y aun a los dones que recibiste por la naturaleza. Lo cual lleva, cuando se hace, a tener que inventarse a sí mismo, a tener que crearse a sí mismo, rehaciéndose en cada instante, viviendo con la conciencia desvelada todos los menudos incidentes sobre los que los demás resbalan. Así José Martí a lo largo de su vida; escribir su biografía sería escribir la biografía de un puro sacrificio.

Y solo así se explica esa inocencia poética que le acompaña en todos los momentos de su acción y que se hace nítida en el extremo de la pureza que es la simplicidad, cuando va camino de su muerte. Había llegado a esa etapa final de la perfección moral que es el desasimiento: ¿qué podía temer si nada tenía que ambicionar? Se había ido reduciendo a sí mismo hasta quedarse en el esqueleto y menos y más aún, en ese fondo último de la persona, en algo intangible. El mismo lo dice en esas páginas como suelen decirse las íntimas verdades refiriéndolas a otro: *El no quiere gente a caballo, ni lo monta él, ni tiene a bien los capotes de goma, sino la lluvia pura sufrida en silencio.*

La lluvia pura sufrida en silencio... es el mismo Martí quien la sufre y la ha elegido como el elemento de su ser. La intemperie. El trabajo incesante de los hombres ha sido desde siempre el hacerse una casa y una casa es también la Cultura, las Leyes, la Historia... y hasta el Arte. Pero ha habido hombres que han querido vivir a la intemperie, para sentir hasta calarles los huesos esa lluvia incesante que siempre cae, sin protección, sin albergue. La lluvia pura del destino aceptado como algo celeste. Soportar la inclemencia que viene del cielo, de lo que está sobre nuestras cabezas. Es la forma de ser habitante del Planeta, de vivir un destino humano sobre la Tierra. Y esto para dejar una Casa hecha para los otros, para todos.

Por eso Martí no podía dejar de ser universal, de sentir universalmente el trozo de historia que le tocó vivir. Pues que su acción brotó del amor y fue mantenida por la conciencia en vela. Dejó esta acta de nacimiento a la Nación Cubana: haber nacido, no de una ambición partidaria y particularista, -de un afán de escisión-, sino de un anhelo de integrar-

se en la Historia Universal. Por ello, la idea de Libertad fue el eje y el último argumento de su obra, pues la Historia Universal es en el fondo la Historia de la Libertad.


Y la universalidad no excluye, sino que exige para conjugarse con ella la intimidad más entrañable. En un repliegue del campo cubano le esperaba la muerte, la suya, esa que solo alcanzan los limpios y humildes de corazón. Y él describe este lugar donde cayera: *...El bello estribo de copudo verdor, dónde con un ancho recodo al frente se encuentran los dos ríos: el Contramaestre le entra allí al Cauto... allí hay arboleda oscura y una gran ceiba.*

Y junto a la ceiba, ese árbol que pudiera ser la más pura expresión de la tierra y del cielo de Cuba que parece tocar con su copa, habría de caer para levantarse en una doble existencia: allí donde ya no hay más lluvia que sufrir y aquí, como un desvelado guardián de su pueblo, pura voz para ser oída en el silencio.

A su muerte podrían aplicársele aquellos versos del poeta Antonio Machado -alguien que obtuvo su muerte propia por el sacrificio-: *Y cuando llegue el día del último viaje -y esté al partir la nave que nunca ha de tornar- me encontraréis a bordo, ligero de equipaje -casi desnudo, como los hijos del mar.*

Publicado en la revista *Bohemia* el 29 de enero de 1933.



María Zambrano Alarcón (Vélez-Málaga, España, 22 de abril de 1904 – Madrid, 6 de febrero de 1991). Hija del pensador y pedagogo Blas José Zambrano. Ensayista y poeta. Estudió Filosofía y Letras. Finalizada la Guerra Civil viaja a París y otros países. Vivió en Cuba durante varios años. Fue profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y de la Universidad de Puerto Rico. Desarrolló una intensa obra literaria. En 1988 fue reconocida con el *Premio Príncipe de Asturias* y el *Premio Cervantes*. 

Martinianas

Lo cubano en Martí

selección de Eugenio Suárez

(...) lo que la razón explica o excusa, eso es lo explicable o excusable. T. 15, p. 88. "La Esposa del Vengador", *Revista Universal*, México, 13 de noviembre de 1875.

Como la armonía para la música, es el buen lirismo para el lenguaje de los hombres. T. 15, p. 90. "La Esposa del Vengador", *Revista Universal*, México, 13 de noviembre de 1875.

Hay un mal tan grave como el precipitar la naturaleza; es contenerla. T. 20, p. 251. Carta a Rosario de la Peña, México 1875.

Para pedestal, no para sepulcro, se hizo la tierra, puesto que está tendida a nuestras plantas. T. 6, p. 369. "Manuel Acuña", *El Federalista* (edición literaria), México, 6 diciembre de 1876.

Es una manera de honrarse, y no la menos generosa, honrar a los demás (...). T. 6, p. 420. "Pilar Belaval", *El Federalista* (edición literaria), México, 5 marzo de 1876.

Conmover es moralizar. T. 6, p. 427. "La Hija del Rey", por José Peón Contreras, *Revista Universal*, México, 29 abril de 1876.

Se nace siempre bueno; el mal se hace después. T. 6, p. 446. "Impulsos del Corazón", drama de José Peón Contreras, *Revista Universal*, México 12 octubre de 1876.

Sólo lo que brota del alma es oído en el suspenso corazón. T. 6, p. 453. "La Cadena de Hierro", drama de Agustín Cuenca, *Revista Universal*, México 27 agosto de 1876.

No hay cátedras para el genio: él no sigue reglas, él las crea. T. 6, p. 454. "La Cadena de Hierro", drama de

Agustín Cuenca, *Revista Universal*, México 27 agosto de 1876.

Con ser hombres, traemos a la vida el principio de la libertad; y con ser inteligentes, tenemos el deber de realizarla. T. 7, p. 349. "La democracia práctica", Libro nuevo del publicista americano Luis Varela, *Revista Universal*, México, 7 de marzo de 1876.

Lo hizo maestro, que es hacerlo creador. T. 7, p. 117. "Guatemala", México, 1878.

(...) el bien que en una parte se siembra, es semilla que en todas partes fructifica (...). T. 20, p. 20. Carta a Manuel Mercado, La Habana, 22 de enero de 1877.

Crear sin fe, es una grave desventura; y otra mayor, amar sin creer. T. 20, p. 26. Carta a Manuel Mercado, Progreso, 28 de febrero de 1877.


Porque sólo para hacer el bien, la fuerza es justa. T. 7, p. 134. "Guatemala", México, 1878.

No hay en la tierra más vía, honrada, que la que uno se abre con sus propios brazos. T. 7, p. 138. "Guatemala", México, 1878.

La libertad y la inteligencia son la natural atmósfera del hombre. T. 7, p. 157. "Guatemala", México, 1878.

El porvenir está en que todos lo deseen. T. 7, p. 157. "Guatemala", México, 1878.

Las glorias no se deben enterrar sino sacar a luz. T. 20, p. 263. Carta al General Máximo Gómez, Guatemala, (1878)

Los hombres honrados no necesitan discutir mucho un acto de honor. T. 1, p. 147. Carta a Juan Francisco del Río, 28 abril de 1880. 

Cronología martiana

por Ibrahím Hidalgo Paz

- 1870, 5 de septiembre.** El Capitán General lo indulta, en atención a su corta edad, y conmuta la pena por la de ser relegado a Isla de Pinos.
- 1870, 30 de septiembre.** Es remitido del Presidio Departamental a la Cárcel Nacional, donde ingresa a disposición del Gobernador Político.
- 1871, 7 de septiembre.** Junto a Carlos Sauvalle contesta, en las páginas de *El Jurado Federal*, de Madrid, un artículo anticubano publicado días antes en el diario integrista *La Prensa*.
- 1876, 8 de septiembre.** Refuta la opinión del periódico *La Colonia Española*, publicado en la capital mexicana, acerca de que los cubanos se hacían ilusiones con el posible reconocimiento de la beligerancia por parte de los Estados Unidos: "Ni esperamos su reconocimiento, ni lo necesitamos para vencer."
- 1879 17 de septiembre.** Es detenido en su casa de Amistad no. 42 entre Neptuno y Concordia, y conducido a la estación de policía situada en Empedrado y Monserrate. Los conspiradores suponen que un espía lo ha delatado. Durante los siete días que permanece detenido recibe la visita de unas trescientas personas.
- 1879, 25 de septiembre.** Más de cincuenta amigos van a despedirlo a bordo del vapor *Alfonso XII*. Viaja en calidad de preso.
- 1882, 16 de septiembre.** Escribe a Manuel Mercado: "No sé si he dicho ya a V. que vivo ahora de trabajos de comercio [...] lo que equivale en N. York a trocarse, de corcel de llano, en bestia de pesebre".
- 1882, 28 de septiembre.** El director de *La Nación*, Bartolomé Mitre, le informa que su primera crónica, publicada el día 13, ha suscitado tal interés que numerosos periódicos la reprodujeron; pero a la vez le señala que tuvo que suprimir parte del escrito, pues las conclusiones radicales de su contenido, aunque encierran verdades innegables, podrían hacer creer que se abría una campaña de denuncia contra los Estados Unidos.
- 1884, 6 de septiembre.** Dos artículos suyos, tomados de *La América*, de Nueva York, aparecen sin firma en la sección "Folletín" del periódico *El Triunfo*, de La Habana.
- 1887, 1 de septiembre.** Termina el prólogo para su traducción de la novela de Helen Hunt Jackson, *Ramona*, que ya está en la imprenta. Asume personalmente todos los gastos de la edición.
- 1888, 25 de septiembre.** Participa en una reunión convocada tres días antes por él, Rafael de Castro Palomino, Manuel Párraga y Félix Fuentes con el objetivo de discutir la mejor forma de conmemorar el próximo 10 de Octubre.
- 1892, 9 de septiembre.** De Cabo Haitiano parte hacia Fort Liberté y continúa viaje hasta Dajabón. Horas después arriba a Montecristi y se dirige a la casa comercial de Juan Isidro Meneses, donde trabaja Francisco Gómez Toro.
- 1892, 11 de septiembre.** Emprende viaje acaballo desde Montecristi hacia Laguna Salada. Es recibido por el general Máximo Gómez en su finca La Reforma, e inician las conversaciones que se prolongan hasta su partida.
- 1892, 19 de septiembre.** En horas de la noche pronuncia un discurso ante el numeroso público presente en la recepción que le ofrece la Sociedad Amigos del País, en la capital dominicana.
- 1892, 24 de septiembre.** Arriba a Puerto Príncipe, Haití, al atardecer y se hospeda en el Hotel de Francia. Es recibido por el cónsul dominicano, Elías Pereyra, quien avisa de su presencia a Juan Massó Parra y demás cubanos de la localidad, los que de inmediato acuden a saludarlo.
- 1894, 2 de septiembre.** Ultima los preparativos de las expediciones que irían a Cuba, cuyos arribos a la Isla serían coordinados con el alzamiento armado de ésta.
- 1894, 30 de septiembre.** Desde Nueva York se dirige a la Florida para recibir comunicaciones de la Isla y comprobar el estricto empleo de la última suma de dinero enviada a La Habana. 🇨🇺

Monumento del mes



La idea de construir una plaza que rindiera homenaje al Héroe Nacional cubano José Martí data del año 1935. Sin embargo, no fue hasta principios de la década del 40 que se comenzó a trabajar en su concepción y se definió su ubicación en la Colina de los Catalanes, por considerar que el lugar señalaba el centro geográfico de La Habana.

En 1943 como resultado del cuarto y último concurso para las obras del monumento se concedió el primer premio al proyecto presentado por el arquitecto Aquiles Maza y el escultor Juan José Sicre, quienes ganaron el derecho a erigir el monumento proyectado por ellos. Después de comenzadas las obras estuvieron paralizadas por varios años hasta que en 1959 fueron concluidas por el gobierno Revolucionario.

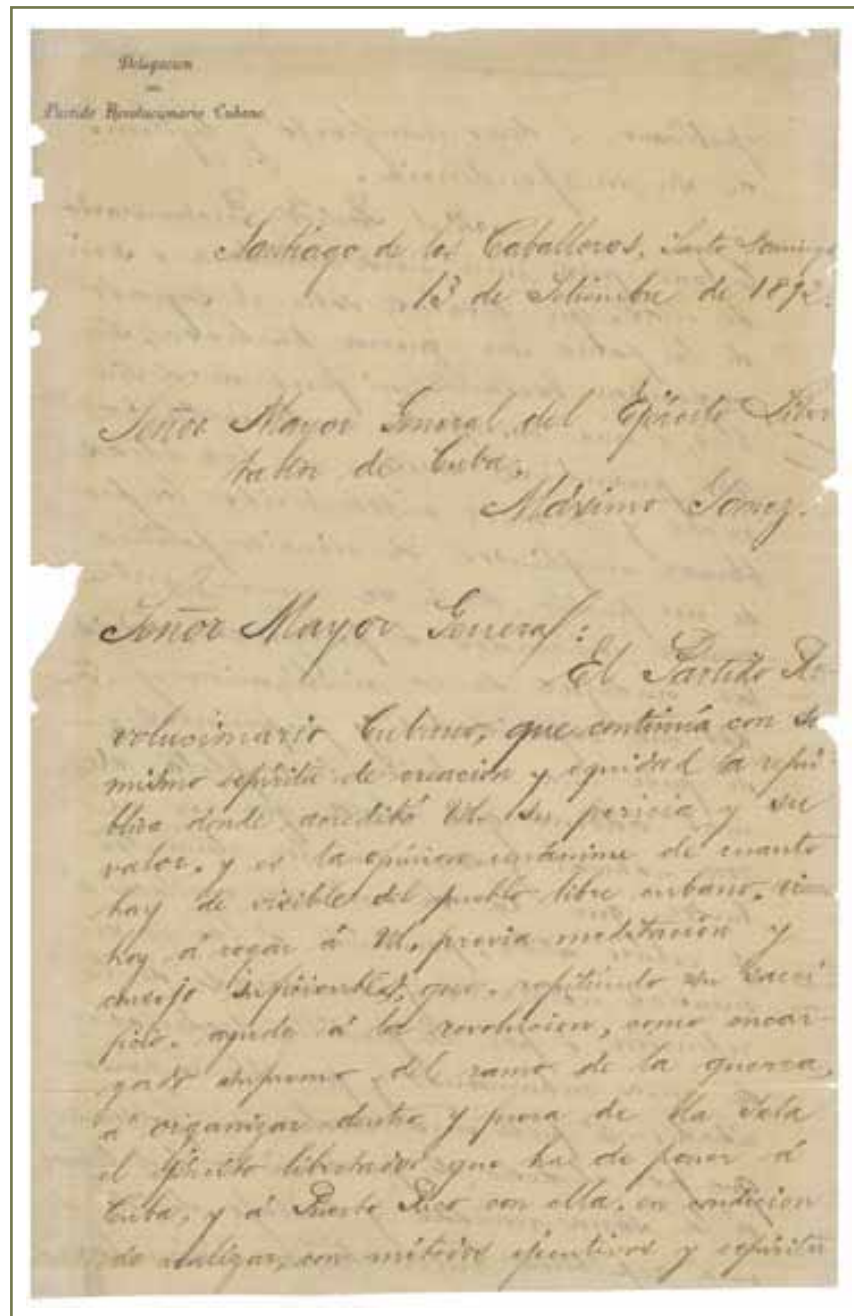
El monumento alcanza un diámetro total de 78,50 metros, la pirámide mide 27,29 y su altura es de 112,75 metros hasta la torre de remate y de 141,995 hasta los faros y banderas. Tiene forma de estrella con aproximadamente 28 metros de ancho. Está revestida con 10 mil toneladas de mármol cubano. Cuenta también con un elevador interior que termina en un mirador, y una escalera de 579 peldaños. La estatua del Apóstol alcanza los 18 metros y es totalmente de mármol de la Isla de la Juventud.

En la base del monumento se encuentran cinco salones con funciones expositoras y de encuentros en cuyas paredes aparecen grabados 79 pensamientos martianos.

Por más de cincuenta años el monumento ha sido lugar de concentraciones populares y políticas convirtiéndose en símbolo del proceso revolucionario, por lo que es conocido también como la Plaza de la Revolución.

Fuentes consultadas: www.radiorebelde.cu/, www.ecured.cu/ y www.bohemia.cu/

Documento histórico



Carta al general Máximo Gómez, de 13 de septiembre de 1892. Hay dos versiones de este documento. Esta, que fue la carta original con letra y firma de Martí, y la versión impresa en hoja suelta encabezada con el membrete que dice "Delegación del Partido Revolucionario Cubano (Reservado)", datada el 15 de septiembre. Martí había llegado el 9 de ese mes a República Dominicana, el 11 se reunió con Gómez en su finca La Reforma y a su lado se mantuvo hasta el día 15, cuando se separaron en Santiago de los Caballeros. Es casi seguro, pues, que este documento, así como la respuesta de Gómez publicada también en la hoja suelta, fueron consecuencia de un acuerdo entre el Delegado y el General durante sus largas conversaciones, como parte de la estrategia para dar a conocer la incorporación de Gómez al movimiento organizado por el Partido Revolucionario Cubano. (Cortesía del historiador e investigador Pedro Pablo Rodríguez).

Santiago de los Caballeros, Santo Domingo
13 de setiembre de 1892

Señor Mayor General del Ejército Libertador de Cuba,
Máximo Gómez.

Señor Mayor General:

El Partido Revolucionario Cubano, que continúa, con su mismo espíritu de creación y equidad la República donde acreditó Vd. su pericia y su valor, y es la opinión unánime de cuanto hay de visible del pueblo libre cubano, viene hoy a rogar a Vd., previa meditación y consejos suficientes, que repitiendo su sacrificio ayude a la revolución como encargado supremo del ramo de la guerra, a organizar dentro y fuera de la Isla el ejército libertador que ha de poner a Cuba, y a Puerto Rico con ella, en condición de realizar con métodos ejecutivos y espíritu republicano, el deseo manifiesto y legítimo de su independencia.

Si el Partido Revolucionario Cubano fuese una mera intentona, o serie de ellas, que desatase sobre el sagrado suelo de la patria una guerra tenebrosa, sin composición bastante ni fines de desinterés, o una campaña rudimentaria que pretendiese resolver con las ideas vagas y el valor ensordecido los problemas complicados de ciencia político de un pueblo donde se reúnen, entre vecinos codiciados o peligrosos, todas las crudezas de la civilización y todas sus capacidades y perfecciones; -si fuese una revolución incompleta, de más adorno que alma, que en el roce natural y sano con los elementos burdos que ha de redimir, vacilara o se echase atrás, por miedo a las consecuencias naturales y necesarias de la redención, o por el puntillo desdeñoso de una inhumana y punible superioridad; -si fuese una revolución falseada, que por el deseo de predominio o el temor a la sana novedad y trabajo directo de una república naciente, se disimulase bajo el lema santo de la independencia, la fin de torcer, con el influjo ganado por él, las fuerzas reales de la revolución, y continuar, con una política sinuosa y parcial, sin libertad y sin fe, la voluntad democrática y composición equitativa de los elementos confusos e impetuosos del país; -si fuese un ensayo imperfecto, o una recaída histórica, o el empeño novel del apetito de renombre, o la empresa inoportuna del heroísmo fanático, -no tendría derecho el Partido Revolucionario Cubano a solicitar el concurso de un hombre cuya gloria merecida, en la prueba larga y real de las virtudes más difíciles, no puede contribuir a llevar al país más conflictos que remedios, ni arrojarlo en una guerra de mero sentimiento o destrucción, ni a estorbar y corromper, como en otras y muy tristes ocasiones históricas, la revolución piadosa y radical que animó a los héroes de la guerra de Yara, y le anima la Vd., hoy como ayer, la idea y el brazo.

Pero como el Partido Revolucionario Cubano, arrancando del conocimiento sereno de los elementos varios y alterados de la situación de Cuba, y del deseo de equilibrarlos en la cordialidad y la justicia, es aquella misma revolución decisiva, que al deseo de constituir un pueblo prospero con el carácter libre, une ya por las lecciones de la experiencia, la pericia requerida para su ordenación y gobernación; -como el Partido Revolucionario Cubano, en vez de fomentar la idea culpable de caer con una porción de cubanos contra la voluntad declarada de los demás, y la odiosa ingratitud de desconocer la abnegación conmovedora, y el derecho de padres de los fundadores de la primera república, es la unión, sentida e invencible, de los hijos de la guerra con sus héroes, de los cubanos de la Isla con los que viven fuera de ella, de todos los necesitados de justicia en la Isla hayan nacido en ella o no, de todos los elementos revolucionarios del pueblo cubano, sin distingas peligrosos ni reparos mediocres, sin alardes de amo ni prisas de libertos, sin castas ni comarcas, -puede el Partido Revolucionario Cubano confiar en la aceptación de Vd., porque es digno de sus consejos y de su renombre.

La situación confesa del país, y su respuesta bastante a nuestras preguntas, allí donde no ha surgido la solicitud vehemente de nuestro auxilio; nos da derecho, como cubanos que vivimos en libertad, a reunir

enseguida, y mantener dispuestos, en acuerdo con los de la Isla, los elementos con que podamos favorecer la decisión del país. Entiende el Partido que está ya en guerra, así como que estamos ya en república, y procura sin ostentación ni intransigencia innecesarias, ser fiel a la una y a la otra. Entiende que debe reunir, y reúne, los medios necesarios para la campaña inevitable, y para sostenerla con empuje; y que, -luego que tenemos la honrada convicción de que el país nos desea y nos necesita, y de que la opinión pública prueba los propósitos a que no podríamos faltar sin delito, y que no debemos propagar si no los hemos de cumplir, -es el deber del Partido tener en pie de combate su organización, reducir a un plan seguro y único todos sus factores, levantar sin demora los recursos necesarios para su acometimiento, y reforzarlos sin cesar, y por todas partes, después de la acometida. -Y al solicitar su concurso, señor Mayor General, ésta es la obra viril que el Partido le ofrece.

Yo ofrezco a Vd., sin temor de negativa, este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que brindarle que el placer de su sacrificio y la ingratitud probable de los hombres. El tesón con que un militar de su pericia, -una vez que a las causas pasadas de la tregua sustituyen las causas constantes de la revolución y el conocimiento de sus yerros remediables, -mantiene la posibilidad de triunfar allí donde se fue ayer vencido; y la fe inquebrantable de Vd. en la capacidad del cubano para la conquista de su libertad y la práctica de las virtudes con que se le ha de mantener en la victoria, son prueba sobrada de que no nos faltan los medios de combate, ni la grandeza de corazón, sin la cual cae, derribada o desacreditada, la guerra más justa. Vd. Conoció, hombre a hombre a aquellos héroes incansables. Vd. vio nublarse la libertad, sin perder por eso la fe en la luz del sol. Vd. conoció y practicó aquellas virtudes que fingen desdeñar, o afean de propósito, los que así creen que alejan el peligro de verse obligados de nuevo o por segunda vez, a imitarlas, y sólo niegan los que en la estrechez de su corazón no pueden concebir mayor anchura, o los soberbios que desconocen en los demás el mérito de que ellos mismos no se sienten capaces. Vd. que vive y cría a los suyos en la pasión de la libertad cubana, ni puede, por un amor insensato de la destrucción y de la muerte, abandonar su retiro respetado y el amor de su ejemplar familia, ni puede negar la luz de su consejo, y su enérgico trabajo a los cubanos que, con su misma alma de raíz quieren asegurar la independencia amenazada de las Antillas y el equilibrio y porvenir de la familia de nuestros pueblos en América.

Los tiempos grandes requieren grandes sacrificios; y yo vengo confiado a pedir a Vd. que deje en manos de sus hijos nacientes y de su compañera abandonada la fortuna que les está levantando con rudo trabajo, para ayudar a Cuba a conquistar su libertad, con riesgo de la muerte: vengo a pedirle que cambie el orgullo de su bienestar y la paz gloriosa de su descanso por los azares de la revolución, y la amargura de la vida consagrada al servicio de los hombres. Y yo no dudo, señor Mayor General, que el Partido Revolucionario Cubano, que es hoy cuanto hay de visible de la revolución en que Vd. sangró y triunfó, obtendrá sus servicios en el ramo que le ofrece, a fin de ordenar, con el ejemplo de su abnegación y su pericia reconocida, la guerra republicana que el Partido está en la obligación de preparar, de acuerdo con la Isla, para la libertad y el bienestar de todos sus habitantes, y la independencia definitiva de las Antillas.

Y en cuanto a mí, Señor Mayor General, por el término en que esté sobre mí la obligación que me ha impuesto el sufragio cubano, no tendré orgullo mayor que la compañía y el consejo de un hombre que no se ha cansado de la noble desdicha, y se vio día la día durante diez años en frente de la muerte, por defender la redención del hombre en la libertad de la patria.

Patria y Libertad.

El Delegado
José Martí

Tomado de *José Martí Epistolario*, tomo III 1892-1893, pp. 207-210, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

Iconografía martiana



Con su amigo Fermín Valdés Domínguez. Tomada el 13 de septiembre de 1872. Forma parte de la iconografía del Apóstalo conservada en nuestros archivos.